

# Domingo VI del Tiempo ordinario

Ciclo C

“Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros los ricos”

Lucas 6, 17.20-26



**JEREMÍAS 17, 5-8** • “MALDITO QUIEN CONFÍA EN EL HOMBRE; BENDITO QUIEN CONFÍA EN EL SEÑOR”

**SALMO 1** • “DICHOSO EL HOMBRE QUE HA PUESTO SU CONFIANZA EN EL SEÑOR”

**1 CORINTIOS 15, 12.16-20** • “SI CRISTO NO HA RESUCITADO, VUESTRA FE NO TIENE SENTIDO”

**LUCAS 6, 17.20-26** • “BIENAVENTURADOS LOS POBRES. AY DE VOSOTROS LOS RICOS”

## Reflexión y oración

---

Como nos dicen las personas espirituales hago una composición de lugar. Me imagino a Jesús rodeado del gentío proclamando las Bienaventuranzas y las maldiciones.

Yo me encuentro en medio de la gente oyendo de boca de Jesús estas palabras: esas Bienaventuranzas y esas maldiciones.

- ¿Qué eco producen en mi persona? ¿Cuál es la que más incidencia tiene en mi vida? ¿Por qué?
- ¿Cómo veo que iluminan la realidad de nuestro mundo?
- ¿Conozco a gente que las vive y deja llevar por este estilo de vida?
- ¿Cómo son acogidas por los grupos cristianos y comunidades?
- Le doy gracias a Dios por las personas y grupos que las han tomado como manera de vivir
- Le pido perdón a Dios por lo lejos que estoy para vivirlas.
- Oro todo lo reflexionado y contemplado.
- Llamadas.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- El sermón de la montaña, en el contexto de Mateo, con las Bienaventuranzas, se ubica en Lucas, en la llanura (17).

Es en la montaña donde Jesús escoge a los Doce y ahora en el llano donde va a ofrecer a un numeroso grupo de discípulos sus enseñanzas.

Como en el Sinaí, Moisés bajando de la montaña se encontró con el pueblo, así Jesús al bajar de la montaña se encuentra con el pueblo que ha venido a escuchar las palabras de vida que salen de su boca.

Lucas, en lugar de ofrecernos las ocho Bienaventuranzas de Mateo, nos presenta cuatro, a las que añade luego cuatro maldiciones, que están en paralelo con las Bienaventuranzas.

Estas Bienaventuranzas son la manifestación de que Dios hace una opción por los pobres y por los que sufren.

Jesús ofrece este camino a sus seguidores. La confianza en Dios, la fe en Jesús Resucitado, es la fuente de esta nueva manera de vivir, diferente a la que el mundo propone.

*“Las Bienaventuranzas desestabilizan la escala de valores que predomina entre los hombres. La salvación de Jesús aporta una nueva comprensión de la existencia muy distinta de la predominante de nuestro mundo”.* (Luis Fernando García Viana).

Sólo desde la fe se puede entrar en este orden, en esta propuesta diferente de vivir y de ver las cosas, que es el orden del Reino de Dios, de la voluntad de Dios Padre.

Los destinatarios, de estas Bienaventuranzas, son los pobres (20), los que carecen de bienes (21), los que sufren, lloran; los que son humillados y rechazados los que son perseguidos...(22),

Los pobres (20) no son felices porque son pobres sino porque Dios está con ellos, es a ellos a quien Dios le dará el Reino, es a ellos a quien Jesús anuncia la Buena Nueva.

Los perseguidos (22), por causa de Jesús, son felices porque igual que se unen a Él, en la Pasión participaran de su Gloria.

En contraste con las cuatro Bienaventuranzas, Lucas presenta cuatro maldiciones que sirven para resaltar lo que se ha dicho en las Bienaventuranzas, van en la misma línea. Las cuatro categorías de personas que aparecen en estas representan el contrario de las cuatro Bienaventuranzas... y curiosamente estos cuatro grupos de personas son los que son considerados como dichosos a los ojos del mundo.

Las palabras de Jesús que aporta Lucas son un aviso a los cristianos de entonces que estaban, seguramente, viviendo con los criterios del mundo y son siempre bien vistas. Seguro que nos vienen muy bien a nosotros que estamos viviendo una situación de crisis mundial.

Todo este relato nos invita a llenarnos de misericordia, compasión y solidaridad con los que sufren.

# Levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos...

Hace unos dos mil años, Tú, Señor Jesús,  
en aquella tierra de Palestina,  
donde habían resonado en otro tiempo  
anuncios esperanzadores y que ahora  
está dominada implacablemente  
por el imperio romano...  
proclamas un mensaje de esperanza, de consuelo.

Aquellas gentes vivían en crisis permanente:  
crisis económica; hasta había quienes  
vendían sus propiedades  
para pagar los impuestos.  
Crisis también de valores  
porque convirtieron el sábadó en la ley suprema  
y del templo habían hecho una cueva de ladrones.  
Los pobres, enfermos, eran tenidos por pecadores  
solamente por estar enfermos.  
Y de los leprosos ¿qué?

Pero también había otras realidades  
como aquellas palabras de Juan  
que invitaban al cambio,  
a la conversión porque era preciso  
preparar los caminos (los corazones)  
ante la venida del Salvador.

Tú, Señor Jesús,  
te atreves a decir que los pobres son felices  
porque poseerán el Reino,  
que los hambrientos quedarán saciados,  
que los que sufren por tu causa  
recibirán una gran recompensa.

Dices estas y otras muchas cosas  
pero hoy me quedo con lo positivo.

Dijiste, Señor Jesús,  
estas cosas y ahora nos las repites  
a todos nosotros tus seguidores.

Si queremos ser felices,  
si deseamos encontrar caminos de felicidad...  
(todos buscamos ser felices)  
uno de ellos es la humildad, la sencillez,  
el servicio, no dejar que las cosas, ni los honores,  
ni el qué dirán, ni el orgullo, ni la avaricia...  
se apoderen de nosotros, nos aten;  
sino que sepamos vivir  
para las personas y para Dios.

Tú, Señor Jesús,  
nos aportas la felicidad, la verdadera a todos  
nosotros, a nuestro mundo del siglo XXI.  
¿Cómo hacer para mostrar esto a los jóvenes de  
hoy,  
a los matrimonios, a los...?  
¿Sabemos hacerlo? Ayúdanos, Señor Jesús.  
Te lo pedimos, Señor.

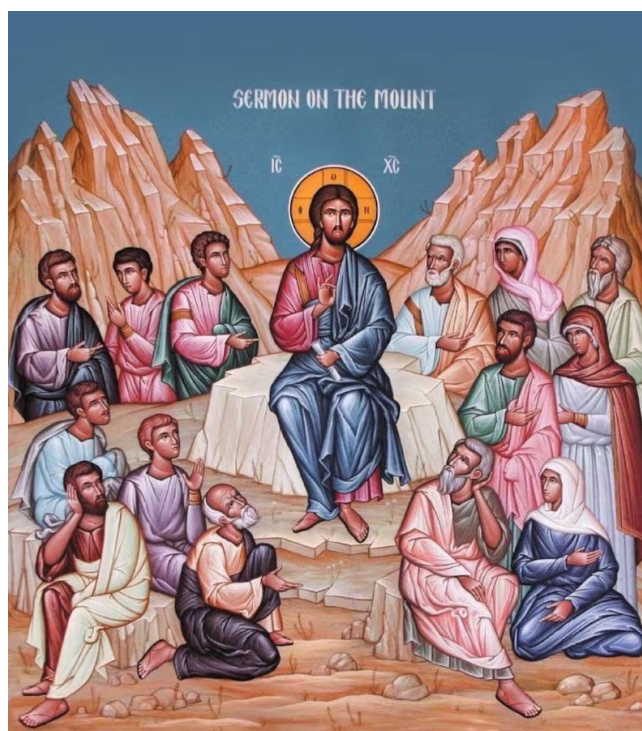
Gracias, Señor, porque viniste  
y por lo que viniste.

Me cuesta vivir yo mismo y predicar, Señor Jesús,  
la concreción de tus Bienaventuranzas  
a nuestro mundo que va por otros derroteros,  
que hace del dinero el bien supremo  
y del placer su aspiración última.

Dame coraje para que grite contigo:  
Dichosos vosotros los que sois humildes  
y no ocupáis los primeros sitios.  
Dichosos vosotros que lo pasáis mal  
y aún así sois capaces de compartir  
o de mantener la esperanza  
en la bondad del ser humano  
o en la misericordia de Dios.

Dichosos vosotros los que os sentís infravalorados  
por ser cristianos o por vivir en coherencia  
el Evangelio de Jesús.

Dichosos vosotros los que habéis puesto  
toda vuestra confianza en Dios Padre  
Dichosos...







## VER

Desde hace unos meses estamos asistiendo al auge de la llamada 'Inteligencia Artificial'. Los usuarios de a pie disponemos de aplicaciones que permiten la creación de textos, imágenes, canciones... que en principio no se distinguen de realizaciones hechas por seres humanos. En un nivel superior, la Inteligencia Artificial puede complementar e incluso superar y sustituir las capacidades humanas en muchos ámbitos, sobre todo en tareas como el análisis de datos, diagnósticos médicos, estudios científicos... Muchos ven en la Inteligencia Artificial la solución a todos los problemas de la humanidad, pero otros temen que se genere una excesiva dependencia de la Inteligencia Artificial y que, como indican algunos estudios serios, 'nos vuelva más tontos'.



## JUZGAR

En la 1ª lectura hemos escuchado: "Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas". No hay que olvidar que la Inteligencia artificial es una "criatura" de la inteligencia humana, y por tanto debe estar subordinada a la persona, y no al contrario. Precisamente por las implicaciones y riesgos que conlleva una aplicación indiscriminada de la Inteligencia Artificial, los Dicasterios Vaticanos para la Fe, la Cultura y la Educación han publicado una "Nota sobre la relación entre la Inteligencia Artificial y la inteligencia humana", para ayudar al discernimiento y que el desarrollo científico esté al servicio de la persona, y no convierta a ésta en un mero conjunto de datos evaluables.

Y una de las claves es tener siempre presente la diferencia entre la Inteligencia Artificial y la inteligencia humana. Resumiendo mucho lo indicado en el documento, «aunque la Inteligencia Artificial puede simular algunos aspectos del razonamiento humano y realizar ciertas tareas con increíble rapidez y eficacia, sus capacidades representan sólo una fracción de las posibilidades más amplias de la mente humana. Aunque las capacidades de la Inteligencia Artificial parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad. Se puede aprender tanto de una enfermedad, como de un abrazo de reconciliación e incluso de una simple puesta de sol. Tantas cosas que experimentamos como seres humanos y nos ofrecen la posibilidad de alcanzar una nueva sabiduría. Ningún dispositivo, que sólo funciona con datos, puede estar a la altura de éstas y otras tantas experiencias».

Y la inteligencia humana es un reflejo de la "Inteligencia divina", porque el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gen 1, 27). La inteligencia humana «implica la apertura de la persona a las cuestiones últimas de la vida, una orientación hacia lo Verdadero y lo Bueno. Para los creyentes, esta capacidad implica la posibilidad de crecer en el conocimiento de los misterios de Dios a través de la profundización racional de las verdades reveladas». El correcto desarrollo y uso de la Inteligencia Artificial requiere, por tanto, que la inteligencia humana refleje la Inteligencia Divina, para que sirva al bien común.

Y en el Evangelio hemos escuchado cómo la Inteligencia Divina se guía por parámetros que difieren totalmente de la simple cuantificación de datos que guía a la Inteligencia Artificial, y también difieren de lo que en principio piensa la inteligencia humana: "Bienaventurados los pobres, los que ahora tenéis hambre, los que ahora lloráis, cuando os odien..." Jesús no está enalteciendo el sufrimiento por sí mismo, ni tampoco pretende consolar con falsas ilusiones. Jesús los llama "bienaventurados" porque son los primeros en el corazón de Dios y, también, los más capaces de poner en Dios su esperanza. Como decía la 1ª lectura: "Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza", porque, como estamos celebrando en el Jubileo, Dios es "la esperanza que no defrauda".

Los diferentes "¡Ay de vosotros...!" son una llamada a que los cristianos entremos en esta dinámica de la Inteligencia Divina y nos esforcemos en reflejarla con nuestra inteligencia, poniendo en acto los recursos necesarios para que, como Peregrinos de esperanza, el Reino de Dios se abra paso.



## ACTUAR

La Inteligencia Artificial va a formar parte de nuestra vida, pero «hay que recordar que ha sido producida por mentes humanas, entrenada a partir de material producido por seres humanos, y sostenida por el trabajo humano. Aunque puede ponerse al servicio de la humanidad y contribuir al bien común, sigue siendo un producto de manos humanas».

Es una llamada a utilizarla pero desde nuestra inteligencia humana, que refleje la Inteligencia divina, expresada en las Bienaventuranzas. «En un mundo marcado por la Inteligencia Artificial, necesitamos la gracia del Espíritu Santo, que permite ver las cosas con los ojos de Dios y descubrir su sentido. Los creyentes podrán actuar como agentes responsables capaces de utilizar esta tecnología para promover una visión auténtica de la persona humana y de la sociedad, a partir de una comprensión del progreso tecnológico como parte del plan de Dios para la creación».